



Comentario bibliográfico

Raúl González Salinero, *Soldados judíos en el ejército romano. De la integración a la exclusión* (Madrid: Marcial Pons, 2025).

Rodrigo Laham Cohen

Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas - CONICET / Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de San Martín

r_lahamcohen@hotmail.com

Fecha de recepción: 20/01/2026

Fecha de aprobación: 06/02/2026

Soldados judíos en el ejército romano. *De la integración a la exclusión* es un libro que, más allá de lo que comunique, pone en evidencia cómo debe trabajar, al menos desde mi punto de vista, un historiador. Es que Raúl González Salinero nos presenta un problema, revisa la bibliografía existente de modo exhaustivo, analiza una cantidad ingente de fuentes y otorga ciertas respuestas que, como decía Arnaldo Momigliano, son cuanto menos más verosímiles que las hipótesis previas.

El punto de partida del autor es cierto consenso historiográfico, solo matizado con algunas investigaciones aisladas, en torno a la no participación de judíos en el ejército romano en particular y en los ejércitos antiguos y tardoantiguos en general. En virtud de ello, si bien

comienza por un período previo, el foco del libro va desde la República romana tardía hasta el siglo VI. Aspira a demostrar que los judíos participaron, al menos hasta avanzada la Antigüedad tardía, en el ejército romano sin implicar, aquí en oposición a Jean Juster¹, que se haya tratado de una participación masiva. Para realizar su objetivo, como adelanté, visita una cantidad y variedad de fuentes que pasaré a enlistar con el fin de poner al descubierto todas las puertas de entrada que tenemos los historiadores para tratar un tema específico. A las referencias encontradas en textos (tratados, sermones, leyes, epístolas, etcétera) escritos por autores politeístas, judíos y cristianos, se adiciona el análisis de los restos materiales, con especial énfasis en la epigrafía, pero sin descuidar otras estructuras y artefactos. Entre los restos epigráficos, el autor no solo emplea estelas conmemorativas, *óstraca* o lápidas, sino que también atiende, para dar otro ejemplo, a los diplomas militares, algo no muy común en estudios judaicos. No menos importante, para Egipto y para Palestina se vale, además, de la potencia y la frescura del repertorio papirológico. Detallo esto porque, insisto, nos recuerda a los historiadores que cada tema debe ser abordado desde todas las fuentes disponibles. A modo de crítica, se podría decir que el autor, ante ciertas evidencias ambiguas, suele zanjar a favor de la idea de que estas refieren a soldados judíos. Debe decirse, no obstante, que cuando opera así lo hace con cautela y advirtiendo al lector.

Este libro fue publicado previamente en inglés con el título *Military Service and the Integration of Jews into the Roman Empire*, en 2022, con el sello de la prestigiosa editorial Brill. La publicación de la obra en español, por la también valiosa Marcial Pons, aunque sea el mismo libro, no es una traducción dado que el autor es español. Aquel libro, a su vez, tuvo como origen un artículo señero, de 2003, intitulado “El servicio militar de los judíos en el ejército romano”², que resultó en el puntapié inicial de una investigación profunda que desembocó en *Military Service...*

Antes de comenzar a analizar los diversos capítulos, es necesario detenerse en la introducción del libro porque el autor expresa un conjunto de ideas que resultan estructurantes de toda la obra. Estas se tejen en torno a una noción, que comparto, de un judaísmo múltiple y variado que no puede reducirse al rabinismo. En otras palabras, detrás del rótulo “judío”, en la Antigüedad y

1 Jean Juster, *Les Juifs dans l'Empire romain : leur condition juridique, économique et sociale*, 2 vols (París: Librairie Paul Geuthner, 1914) II, 255-256.

2 Raúl González Salinero, “El servicio militar de los judíos en el ejército romano”, *Aquila Legionis* 4 (2003): 45-92.

en la Antigüedad tardía (y claro, en todas las temporalidades) existen personas en diferentes contextos que siguen distintas prácticas. No es que González Salinero niegue que existan ciertas prácticas religiosas que pudieron estar muy extendidas (*shabat*, circuncisión, *kasher*), pero sí que no debemos imaginar que existe un judío arquetípico. Esta variedad dentro del judaísmo no es simplemente una proyección del presente al pasado, sino algo que se puede comprobar tanto en los textos –incluso los rabínicos– como en el repertorio arqueológico –un ejemplo cardinal son los mosaicos y frescos sinagogales– y en la epigrafía. González Salinero se vale, por ejemplo, del fabuloso archivo Babatha (papiros encontrados en Judea) que ponen de relieve las diferentes formas de adscribir al judaísmo en la época.

Este punto de partida permite salir de ciertos lugares comunes asociados a las diversas facetas de la vida de judíos y judías en la Antigüedad. Para ponerlo en palabras simples: si no todo judío cumplía con los tabúes alimentarios o se escandalizaba ante un juramento en nombre del emperador, la participación en el ejército es más verosímil. Cuando rompemos con la idea monolítica de un “judío”, cuando lo tornamos un individuo más (con particularidades, sí, pero no irreductibles) podemos entender que habrán existido múltiples formas de interactuar con distintas instituciones, entre ellas el ejército romano. No implica ello negar que también el propio ejército romano pudo, en ocasiones, mostrar flexibilidad frente a determinadas prácticas. Es importante resaltar, en esta línea, que el autor se muestra atento a las distintas temporalidades ya que la participación en el ejército romano, obviamente, no fue siempre igual.

El libro está estructurado en una introducción, cuatro capítulos, la conclusión, tres anexos y un muy valioso mapa prosopográfico de sitios donde hay atestiguada presencia de soldados judíos en el ejército romano. A ello se suma el índice, la bibliografía empleada en el trabajo y un útil índice analítico. La obra cuenta, también, con varias ilustraciones que ayudan a comprender los diversos temas analizados.

De la introducción ya he hablado, así que comenzaré por el primer capítulo, en el que González Salinero muestra la activa participación de judíos en los ejércitos helenísticos. Sobre este punto, como el mismo autor indica, no ha habido demasiadas discusiones, aunque sí en torno a la masividad o no de tal participación. Para analizar el tema, se utilizan diversas fuentes entre

las que resalta Josefo. Si bien da valía a las palabras del historiador judío, el autor es cauteloso y nos recuerda los fines apologéticos de las obras escritas por el adoptado por los Flavios. No descuida, antes de llegar a los sucesores de Alejandro, antecedentes como la famosa colonia militar judía en Elefantina. Luego analiza las dinastías ptolemaicas y seléucidas, poniendo en evidencia la participación militar de judíos, sea como individuos, sea en cuerpos exclusivamente formados por habitantes de Judea. Lo hace a través del análisis de autores como Josefo, pero también mediante material epigráfico y papirológico.

El capítulo 2, “Exenciones judías del servicio militar a finales de la República y durante el principado de Augusto”, ya se adentra en el corazón del problema analizado. Especial atención reciben los *auxilia externa*, cuerpos militares romanos reclutados por fuera de los itálicos. En estos cuerpos, entiende el autor, habrían participado los judíos. La exención de participar en el ejército romano, dada por generales como César, demostraría, siempre en la lógica del autor, el involucramiento (voluntario e involuntario) de los judíos en las tropas romanas. Nuevamente aquí la dependencia de Josefo es alta, sobre todo en relación con las razones religiosas de las diversas dispensas que recibieron los judíos durante la etapa tardía de la República. El debate en torno a las exenciones no es menor y la voz de Josefo es siempre sospechosa, sobre todo en un contexto en el que tenemos muy pocas fuentes. Por ello González Salinero indaga las controversias bibliográficas con relación al alcance y el tiempo de vigencia de las concesiones como las que estableció Julio César.

El tercer capítulo, “Soldados judíos en el ejército romano durante el Alto Imperio” es, desde mi punto de vista, el más rico del libro. Es, además, el más largo y documentado. Comienza con el análisis de la famosa expulsión de judíos de Roma por parte de Tiberio, lo cual incluyó el reclutamiento forzoso para ir a combatir a Cerdeña. El evento es importante porque no solo aparece en Josefo, sino también en Suetonio y Tácito, lo que ayuda al autor a romper con la dependencia del historiador judío. Avanza, luego, en discusión con la historiografía, en el debate sobre qué tipos de soldados habrán sido y si la medida imperial fue una represalia contra los judíos o una excusa para obtener tropas.

No menos importante, valiéndose de Tácito, González Salinero también inquiriere sobre las tropas herodianas y su vinculación al ejército romano, así como también la continuidad de estas en diversos cuerpos castrenses de Roma una vez muerto Herodes y sus hijos. Eso lo lleva, incluso, al espinoso tema del colaboracionismo judío con la contraofensiva romana para aplacar la revuelta judía del 66. No hay dudas de la colaboración de ciudades enteras, sobre todo en Galilea, pero el autor investiga también las fuentes que refieren a posibles tropas judías siendo parte de la reconquista romana del territorio. En esta sección Josefo vuelve a tornarse fundamental.

Si hasta aquí el lector ya se ha convencido de que, cuanto menos, es difícil afirmar que no haya habido participación judía en el ejército romano, la siguiente sección, destinada a la evidencia material, termina de despejar cualquier duda. Allí González Salinero analiza detalladamente lápidas, grafitis, *óstraca*, diplomas militares, etc. En todos los casos el autor se muestra atento a la importancia de los diversos marcadores identitarios teniendo en cuenta que no siempre son claramente definitorios. Pero más allá de los detalles, el conjunto de la evidencia material presentada vuelve a poner frente a nuestros ojos la realidad de la participación de judíos entre las tropas romanas.

Quiero resaltar la importancia de la inscripción IJO 1, Pan 3 (Intercisa, hoy Dunaújváros) la que demostraría, para González Salinero, la existencia de una sinagoga en un campamento militar romano. Ciertamente es una afirmación muy fuerte, pero está en línea con parte de la historiografía y es una hipótesis verosímil. También es remarcable el análisis de los frescos de Dura Europos, los cuales son leídos en clave militar. En efecto, impulsándonos a mirarlos desde ese punto de vista, el autor nos lleva a descubrir el modo en el que los artistas de los frescos, en el marco de imágenes bíblicas y con un programa que se podría denominar militarista, proyectaron en tales imágenes las características contemporáneas de los soldados del ejército romano del que, tal vez, muchos judíos de la ciudad formaban parte.

El capítulo se cierra con un extenso balance en el que González Salinero nos recuerda que, aunque escasos, los testimonios de judíos en el ejército romano existen. Acepta, allí, que ciertas características del judaísmo limitaron la participación de estos en el ejército: la resistencia al culto imperial, los conflictos en torno a pelear en *shabat*, las normas alimentarias, entre otras. Ello se

ve, también, en la escasa cantidad de judíos que accedieron a rango ecuestre o senatorial. Pero, frente a ello, el autor insiste en la diversidad del judaísmo y la flexibilidad del ejército romano al momento de obtener reclutas de cualquier grupo étnico. Ello explica la existencia de figuras reconocidas, como Tiberio Julio Alejandro, sobrino de Filón de Alejandría, que alcanzó altos cargos (su apego al judaísmo es cuestionado por las fuentes, ciertamente) y otros sujetos de los que no han quedado registro. Concluye González Salinero, entonces, que no podemos calibrar la cantidad de judíos que participaron en el ejército romano, pero tampoco podemos negar su participación (las fuentes la confirman) ni considerar que fue masiva (las mismas fuentes son escasas).

El cuarto capítulo es algo más corto que el anterior y el autor comienza analizando la evidencia material, región por región, de la presencia de soldados judíos a partir del siglo IV d.C. Allí ante nuestros ojos irrumpe, para dar un ejemplo contundente, la inscripción indudablemente judía (*shalom* con caracteres en hebreo, una representación del *lulav*) de Tanhum, *centenarius* de Parébole (CIIP III, 2240). A esta evidencia se suman otras (epigráficas, iconográficas, papirologicas y artefactuales), algunas de las cuales fueron puestas en duda por ciertos especialistas por el mero prejuicio de suponer que no podía haber judíos en el ejército bajoimperial. Quiero insistir en la meticulosidad con la que González Salinero ha trabajado, dado que a estas inscripciones suma, por ejemplo, la referencia a *Castra Iudaeorum* en la *Notitia Dignitatum Orientis*.

El capítulo continúa con las referencias literarias relacionadas con la presencia de judíos en los ejércitos del Imperio cristiano. Este tipo de evidencia es más endeble que la previamente presentada dado que o no es tan explícita o, como en el caso de Atanasio de Alejandría, podríamos estar frente a construcciones retóricas para demonizar a los judíos. El autor, de todos modos, es muy cauteloso en sus afirmaciones. La evidencia cristiana es complementada, también, con pasajes de la literatura rabínica en los cuales se presenta con normalidad la presencia de judíos en el ejército e, incluso, el carácter deseable de la profesión militar para algunos judíos.

Más allá de la inserción de los judíos en los ejércitos tardorromanos, González Salinero considera, a partir del análisis de la legislación (sobre todo el Código Teodosiano) y de textos cristianos más tardíos, que la presión de la Iglesia logró la exclusión de los judíos de los ejércitos imperiales desde el siglo V en adelante. De todos modos, siempre siguiendo al autor, la exclusión no se-

ría ni completa ni duradera ya que existen evidencias del mismo período que refieren a soldados (o, al menos, a su fama como buenos combatientes). De todos modos, el análisis se detiene, como es de esperar por los objetivos del libro, con el fin de la antigüedad tardía.

Antes de pasar a la conclusión y cerrar esta reseña, vale ponderar los tres anexos con los que cuenta el libro. El primero es en torno al uso de violencia y armas en *shabat*. El autor revisa allí las diversas normativas y relatos, con énfasis en las regulaciones surgidas en tiempos macabeos y en la distinción entre acciones defensivas y ofensivas. Recorriendo las fuentes — vuelve a resaltar Josefo aquí— el autor se maneja con cautela y muestra la diversidad de situaciones existentes, tanto por las políticas estatales, como por los diversos grados de observación religiosa de cada judío.

El segundo anexo se centra en la inscripción del soldado Rufinus en Vigna Appia Pignatelli, un hipogeo cuyo carácter judío ha sido puesto en duda en muchas ocasiones. Luego de un minucioso análisis epigráfico y contextual, González Salinero concluye que Rufinus fue, probablemente, un soldado judío.

El último anexo, el tercero, versa sobre la inscripción de Flavia Optata hallada en Concordia. Aquí el autor vuelve sobre un tema que había tratado en su pionero artículo de 2003 al que ya hemos referido al principio. Allí González Salinero seguía la lectura tradicional que reconstruía una supuesta unidad militar de judíos de Emesa. En un nuevo análisis y apoyándose en bibliografía, el autor retrocede de esta posición y desvincula la inscripción del judaísmo.

La conclusión del libro es contundente. El autor condensa las principales ideas del libro con claridad y fija posiciones sin ambigüedades. Es exquisito el epígrafe elegido para comenzar la conclusión: “...muy probablemente debió de haber llegado hace tiempo a la sabia y sensata conclusión de que la religión de un hombre es una cosa, y el mundo real otra bastante distinta” (Moby Dick, Cap. XVI). Es exquisito porque resume lo que, según mi perspectiva, es uno de los objetivos del autor: normalizar la historia judía en el marco de la Historia Antigua. Esta normalización (el término es mío), no implica que González Salinero niegue ciertas particularidades de los judíos en el mundo romano, pero sí evitar ponerlos en el lugar de aislamiento en el que muchos investigadores y muchas investigadoras los ponen. Aceptar que hubo soldados judíos basándose en la evidencia es,

insisto, ubicar a los judíos en el mismo lugar que otros grupos étnicos o religiosos del período. Aceptar que tal vez no hubo tantos soldados judíos como de otros grupos, como bien remarca el autor, es aceptar que los judíos son parte de la historia del período pero que muchos de ellos tuvieron ciertas particularidades asociadas a su religiosidad. En palabras del autor: “No es posible afirmar que la incorporación de los judíos en los ejércitos romanos fuese masiva, pero tampoco anecdótica” (p. 174). En la misma línea y permíteme que abuse de la citación, González Salinero deja en claro que esta participación se asocia a la pluralidad que tuvo el judaísmo, más allá de lo que las fuentes rabínicas hayan intentado proyectar:

La pluralidad de creencias y prácticas existentes en el mundo cultural judío, no del todo anulada por el judaísmo llamado “normativo” impuesto progresivamente por el movimiento rabínico, dificultan cualquier dictamen unívoco sobre la definición de la religión y la identidad judía en el mundo greco-romano (p. 175).

Así, el judaísmo existe, pero existe de modo múltiple. Judíos rabínicos que seguían ciertas tendencias y judíos rabínicos que seguían otras. Judíos no rabínicos que observaban ciertas prácticas y judíos no rabínicos que observaban otras. Judíos de todo tipo y color. Como hoy. Y, dentro de la normalidad, soldados judíos: *soldados judíos en el ejército romano*.